

Un manual sencillo y muy asequible en el que no se pierde, no obstante, la altura en el tratamiento de las cuestiones científicas y filosófico-jurídicas que forman su contenido.

EMILIO SERRANO VILLAFAÑE

STROBL (Wolfgang): *Introducción a la filosofía de las ciencias*. Publicaciones del Poyo. Revista "Estudios", Madrid, 1963, 238 págs.

El autor, doctísimo profesor de Filosofía de la Ciencia en la Universidad Pontificia de Salamanca, recoge en este libro ideas que en su mayor parte, fueron objeto de cursos monográficos en dicha Universidad. Dirige el libro a un público muy amplio, a cuantos estén interesados en el tema, que es verdaderamente sugestivo, del campo tan variado de la filosofía de las Ciencias. Con razón advierte que en los posibles "modos de empleo" de la lectura, los filósofos y los físicos, los matemáticos y los químicos, los pedagogos y los sociólogos darán preferencia a unos y otros capítulos del libro porque todos encontrarán investigaciones filosóficas interesantes. Esto haríamos nosotros. Fijarnos precisamente en los capítulos IX y X del libro, que el autor dedica, respectivamente, a la relación entre las ciencias actuales y la filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás, y la trascendencia de una filosofía de las Ciencias.

El pensamiento de Aristóteles, que en sentir del autor, es esencialmente *espiritual*, realista, en el sentido de que es *fiel a la realidad*, y analógico y no dialéctico, va a influir en el pensamiento científico de nuestro siglo a través de los grandes principios: la primacía óptica del Ser personal y la Ley universal de la complementariedad. Por eso el libro es una primera introducción al pensamiento científico de nuestro siglo, confrontándolo con la viviente tradición de la filosofía perenne, sobre todo de Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás (XXVIII).

Señala el profesor Strobl el hecho de que hay más matemáticos, físicos, químicos, biólogos, etc., que filósofos "de especialidad" entre los que se ocupan de la filosofía de las ciencias, porque es más probable que el estudio de una ciencia particular, por su propia insuficiencia, suscite el interés filosófico de que ocurra lo contrario. ¡Grandeza de la filosofía!—diríamos nosotros—, que suministra a las ciencias muchos principios que la "insuficiencia" de la ciencia no puede aportar. La filosofía de las ciencias se sitúa por el autor entre la teoría de las ciencias y la filosofía de la naturaleza de las que respectivamente se distingue. Tras la desaparición de los grandes estructuralistas WHITEHEAD y EDDINGTON poco más queda en el mundo anglosajón que el *positivismo lógico empírico* de los emigrados del "Círculo de Viena". En el mundo latino es un hecho (que en otro lugar del "Anuario" exponemos) que junto al resurgimiento iusnaturalista, aparece también un renacimiento del positivismo, un neopositivismo lógico en el que la lógica matemática o simbólica juega un gran papel como instrumento de investigación.

La situación actual de la filosofía de las ciencias no es un estancamiento sino una "lidia espiritual" por una nueva fundamentación, "un combate contra los dos frentes adversarios más activos: el materialismo dialéctico y el positivismo pragmatista", cuyos orígenes comunes encuentra el autor en la "raigambre intelectual que acarrea la Ilustración pagana a partir del Renacimiento y el pseudohumanismo ateo" (p. 30).

Tras haber ubicado la filosofía de las ciencias, se dedica el autor a ahondar en el *sentido profundo* que entrañan las ciencias, para ascender entonces hacia las alturas de la filosofía. Ciencia-Filosofía y Filosofía de las ciencias es pues el itinerario que sigue el autor en su libro, en cuyo recorrido no podemos, naturalmente, seguirle.

Concepto, fin y sentido de las ciencias: el descubrimiento de las leyes de la naturaleza como determinación estructuras de una serie de fenómenos; el panorama y situación actual de las ciencias (la física contemporánea); las estructuras reales y posibles, físicas y matemáticas; la lógica inmanente de la nueva física y su dinámica contemporánea ocupan los cap. 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de la obra. En los restantes cuatro capítulos va exponiendo el autor la búsqueda científica de la filosofía, iniciada "desde las teorías científicas actuales hacia su entendimiento filosófico", señalando las ideologías incompatibles con la lógica científica (empirismo, sensualismo, pragmatismo, positivismo, realismo objetivista materialismo) y atomismo antiguo; como las ciencias químicas, biológicas, psicológicas y sociológicas "se encaminan" al pensamiento relacional-estructural y complementario-analógico.

Y considerada por el autor la filosofía como "revelación de la superioridad ontológica y óptica del Espíritu personal" (p. 44), el acceso a la esencia de la verdad y de la causa a partir de las ciencias, el descubrimiento por éstas de "algo que apunte hacia una trascendencia espiritual y personal", nos demuestran que es posible la filosofía de las ciencias. Porque las ciencias envuelven y abarcan de por sí, lógica y naturalmente, su trascendencia filosófica-ontológica y ética. De lo contrario no sería posible una filosofía de las ciencias (p. 182).

EMILIO SERRANO VILLAFAÑE

URDANOZ, O. P. (Teófilo): *Existencialismo y filosofía de la existencia humana*. Las Caldas de Besaya (Santander), 1960, 161 págs.

Filosofía o no, filosofía de la crisis o crisis de la filosofía, forma o sistema, método o forma de vida, allá estas discusiones para los historiadores del existencialismo. Lo cierto es que, siendo casi tantos los existencialismos como son los autores existencialistas, la bibliografía es ya muy abundante y se encuentran para el existencialismo los calificativos muy dispares y hasta contradictorios.

El presente libro del P. Urdanoz, profesor actualmente en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) se propone "valorar los supues-